

EL MENSAJERO

AÑO 20 · NÚMERO 962 · DOMINGO 12 DE ENERO DE 2020

El archivo

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

— JUAN 3:16

POR JOSHUA HARRIS

«**E**n ese nublado lugar entre los sueños y la conciencia, me encontré en la habitación. No había ningún señalamiento en la pared cubierta con pequeños archivos de tarjetas. Eran como los de las bibliotecas que enlistan los títulos de los libros por autor o por materia, en orden alfabético. Pero estos archivos, que se extendían desde el piso hasta el techo, y parecían interminables en cada extremo, tenían títulos muy diferentes. Al acercarme al muro de los archivos, el primero que llamó mi atención fue uno que decía: «Chicas que me gustaron». Lo abrí y comencé a hojear las tarjetas, pero lo cerré rápidamente, al darme cuenta de que reconocía los nombres escritos en cada una.

Y luego, sin que nadie me lo dijera, supe exactamente en dónde estaba. Esta habitación sin vida con sus pequeños archivos era un crudo sistema de catálogo de mi vida. Aquí estaban escritas las acciones de cada uno de mis momentos, grandes y pequeños, con tanto detalle que mi mente ni lo podía recordar.

Sensaciones de impresión y curiosidad, entrelazadas con horror, comenzaron a agobiarme, mientras abría al azar los archivos y exploraba su contenido. Algunos me traían alegría y agradables recuerdos; otros, una sensación de vergüenza y arrepentimiento tan intensa, que volteaba tras mi hombro para vigilar que nadie estuviera observando. Un archivo llamado «Amigos» estaba al lado de otro llamado «Amigos a los que he traicionado».

Los títulos variaban desde lo mundano hasta lo raro: «Libros que he leído», «Mentiras que he dicho», «Consuelo que he dado», «Bromas de las que me he reído». Algunos eran graciosos: «Cosas que les he gritado a mis hermanos». De otros no me podía reír: «Cosas que he hecho estando enojado», «Palabras que he murmurado a mis padres». No me cansaba de sorprenderme por los contenidos. Algunos tenían muchas más tarjetas de las que imaginaba. Otros tenían mucho menos de las que esperaba.

Yo estaba pasmado por este transparente acervo de mi vida. ¿Sería posible que hubiera tenido tiempo, a mis veinte años, de escribir cada una de estas miles, o tal vez millones, de tarjetas? Pero cada tarjeta confirmaba esta verdad: cada una estaba escrita con mi letra, y estampada con mi firma.

Cuando abrí el archivo titulado «Canciones que he escuchado», o «Programas de televisión que he visto», me di cuenta de que los archivos crecían para poder abarcar su contenido. Las tarjetas estaban empacadas apretadamente, y aun después de dos o tres metros, no se les veía el fin. Lo cerré, avergonzado, no tanto por la calidad de la música o de los programas, sino más bien por la gran cantidad de tiempo que yo sabía que representaban esos archivos.

Cuando llegué a uno marcado como

«Pensamientos lujuriosos», un escalofrío recorrió mi cuerpo. Solo abrí el archivo como una pulgada, sin querer ver su extensión, y saqué una tarjeta. Me estremecí con su contenido. Me enfermaba pensar que ese momento hubiese sido registrado.

Una furia casi animal me invadió. Solo un pensamiento dominaba mi mente: «¡Nadie puede ver estas tarjetas. ¡Nadie puede entrar a esta habitación jamás! ¡Tengo que destruirlas!». En un enfermizo frenesí, jalé un archivo. Ya no me importaba su tamaño. Tenía que vaciarlo y quemar esas tarjetas, pero al comenzar a vaciarlo al piso, no podía despegar ni una de ellas. Me desesperé y tome una, solo para darme cuenta de que era tan fuerte como el acero cuando trataba de romperla.

Decepcionado e impotente, regresé el archivo a su sitio. Recliné mi cabeza en la pared, y dejé salir un largo gemido de dolor. Entonces lo vi. El título era «Personas con las que he compartido el Evangelio». Estiré de la manija y una pequeña caja de no más de tres pulgadas de largo cayó de mis manos. Podía contar las tarjetas que contenía con los dedos de una mano.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Que abunden bendiciones en tu vida

Gracias a Dios por tu asistencia esta mañana a La Vid. Deseamos que Él bendiga tu hogar con abundancia; que su presencia siempre te acompañe y su mirada y su mano poderosa estén sobre ti y tu familia continuamente.

Haz de Dios tu prioridad

¿Estás buscando a Dios y dando prioridad a sus deseos en cada área de tu vida? ¿Estás siendo agradecido por sus bendiciones? «Cuando dijiste: *Buscad mi rostro, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor, buscare*» (Salmo 27:8).

¿Quién te sostiene?

«He aquí Dios es el que me ayuda; el Señor es el que sostiene mi alma» (Salmos 54:4).

MUJERES DE LA BIBLIA

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

El archivo

Continúa de la Pág. 1

Y entonces vinieron las lágrimas; comencé a llorar. Los sollozos eran tan intensos que hacían que doliera todo mi cuerpo. Caí en mis rodillas y grité. Grité y lloré de vergüenza, de la apabullante vergüenza de todo lo que había en aquella habitación. Las hileras de archivos se remolineaban en mis llorosos ojos. Nadie, nunca, podía saber acerca de esta habitación. Debía cerrarla y esconder la llave.

Pero cuando terminé de limpiar mis lágrimas, lo vi a Él. No, por favor, no Él. No aquí... ¡Cualquier otro, menos Jesús!

Observé impotente mientras Él comenzaba a abrir los archivos y a leer las tarjetas. Yo no iba a soportar su respuesta. Y en los instantes que me atrevía a ver su rostro, vi una tristeza aun más profunda que la mía. Parecía ir intuitivamente hacia las peores cajas. ¿Por qué tenía que leerlas todas?

Finalmente, Él volteó y me vio desde el otro extremo de la habitación. Me miró con pena en sus ojos. Pero esta era una pena que no me molestaba. Dejé caer mi cabeza, cubrí mi cara con mis manos y comencé a llorar de nuevo. Él caminó hasta mí y me cubrió con sus brazos. Pudo haber dicho tantas cosas... pero no dijo ni una palabra. Solo lloró conmigo.

Entonces se levantó y caminó de nuevo hacia los archivos. Empezando en un extremo de la habitación, sacó un archivo y, uno a uno, comenzó a firmar con su nombre cada tarjeta.

«¡No!», le grité. Todo lo que yo atinaba a decir era «No. No», y trataba de quitarle las tarjetas. Su nombre no debería estar en estas tarjetas. Pero ahí estaba, escrito en un rojo tan profundo, tan oscuro, tan vivo. El nombre de Jesús cubrió el mío. Estaba escrito con su sangre.

Suavemente tomó la tarjeta. Sonrió con una triste sonrisa y comenzó a firmar las tarjetas. No sé si alguna vez comprenderé cómo lo hizo tan rápido, pero pareció haber transcurrido un instante cuando lo oí cerrar el último archivo y caminar hacia mí. Puso su mano en mi hombro y me dijo: «Ya está concluido».

Me incorporé y Él me guió hacia afuera. La puerta no tenía cerradura. Aún había tarjetas por escribir...».

No importa lo que hayamos hecho, la sangre de Cristo puede lavar nuestros pecados. Mi confianza no se basa en que haya llenado tantos archivos buenos como para contrarrestar los malos; mi confianza radica en que he puesto mi fe en Jesús.

Busquemos tener una relación con el Señor de tal forma que, el día en que lleguemos a su presencia, su firma esté estampada sobre la nuestra.

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

5/1/20	¿Qué esperar en el año nuevo? Juan José Campuzano
29/12/19	¡Gracias! Rodolfo Orozco
22/12/19	Jesucristo es el motivo Rodolfo Orozco
8/12/19	Si Dios lo dijo... Juan José Campuzano
1/12/19	Extiende tu mano Rodolfo Orozco

Del Viñador

¿Cuál camino eliges?

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»

— FILIPENSES 4:13

Quiero que uses tu imaginación por un momento. Imagina que terminas tu vida y eres conducido a una habitación pequeña. Hay dos sillas en la habitación, una para ti y otra para Dios (la cual es bastante grande). Además hay una máquina reproductora de video. Dios inserta una videocinta en la máquina. Tiene el nombre tuyo en la etiqueta y el subtítulo «Lo que pudo haber sido».

¡Imagina todo lo que Dios pudo haber hecho con tu vida si se lo hubieras permitido! Imagina ver todo lo que podría haber hecho con tus recursos financieros si hubieras confiado en la generosidad de Dios. Imagina lo que habría hecho con tus talentos si hubieras confiado en Él lo suficiente como para correr riesgos. Imagina lo que habría hecho con tus relaciones si hubieras confiado en que Él es totalmente verdadero y te ama por completo. Imagina lo que habría hecho con tu carácter si te hubieras atrevido a confesar tu pecado, reconocer la tentación y buscar el crecimiento.

No sé si Dios hará que alguno de nosotros mire un video como ese. Lo que sé es que si pienso mucho en cuán corto me quedo respecto a lo que hubiera podido ser, eso puede desanimarme y el potencial no liberado puede convertirse en un palo de golf con el que me golpee a mí mismo en la cabeza; no puedo ponerme límites.

Pero también sé que quiero que mi vida se parezca más a lo que Dios quiso que fuera. Sé que esta es mi única oportunidad y que quiero minimizar lo mas posible la separación entre lo que será y lo que pudo haber sido. Sé que mientras viva no es demasiado tarde, porque cuento con este día. Sé que quiero pedirle a Dios órdenes, no garantías, porque cuando Dios ordena, capacita. Y sé que ese día habrá valido la pena.

— EXTRACTO DEL LIBRO *Si quieres caminar sobre las aguas, tienes que salir de la barca*, DE JOHN ORTBERG.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**

- Mega (de 9 a 11 años)
- Giga (de 12 y 13 años)
- Tera (de 14 a 16 años)

6:30 - 8:00 pm

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354